

el Seminario

Nº 157 - DICIEMBRE 2020
Revista del Seminario Mayor San Ildefonso de Toledo



*Cor Iesu fons evangelizationis pauperibus /
el Corazón de Jesús fuente para evangelizar a los pobres*



Sumario

3 - Editorial

4 - Crónica

6 - Entrevista Sr. Arzobispo

8 - Sagradas Órdenes

10 - Postulador causa mártires de la persecución religiosa

12 - Capellanes de hospital: medicina para el alma

14 - Consulta vocacional

15 - Recomendaciones

el Seminario

Dirección





José María Anaya Higuera

Redacción

Luis María Fernández Linares
Roberto Gutiérrez López
Rodrigo Hijón Sánchez

Edición

Seminario Conciliar *San Ildefonso*
Pl. San Andrés, 3
45002 Toledo
925 225 250
www.seminariomayortoledo.com
seminariomayor@architoleado.org

 Ildefonso Mayor Toledo
 @seminariodetoleado
 @seminariotoledo
 Pastoral Vocacional Arzobispado de Toledo

Impresión

Gráficas Velázquez
Tfno: 691 449 847

Editorial

“...es tiempo de gracia y de conversión, pues no hemos de cansarnos de ver las circunstancias de la vida con los ojos de Jesucristo, que es el único Señor de la historia”

Queridos hermanos todos y amigos del Seminario de Toledo:

Finalmente hemos podido publicar este número único del año 2020 en este tiempo de pandemia. Resulta repetido hablar de tiempo raro, de desconcierto e inseguridad. También me gusta repetir que es tiempo de gracia y de conversión, pues no hemos de cansarnos de ver las circunstancias de la vida con los ojos de Jesucristo, que es el único Señor de la historia (Ap 1, 17-18 “No temas, soy yo el Primero y el Ultimo, el que vive, estuve muerto pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos y tengo la llave de la muerte y del Hades”). Cuando uno se para un poco a dar gracias por el don de la fe, sin duda, esta situación del Covid se vive de otra manera muy distinta, dentro del dolor.

En el Seminario nos hemos puesto en marcha con todas las precauciones y seguimos caminando. Eso somos, una “comunidad educativa en camino”. Cristo nos llama a ser discípulos misioneros como pastores, en su Nombre y con su Amor que es mayor que todo el mal físico y moral.

Y además nos lo demuestra abundantemente, para que no nos quede la menor duda: ¿cómo interpretar si no los 17 nuevos ingresos que ha habido en el Seminario mayor de san Ildefonso? Pero en este número queremos compartir también otros motivos que nos llenan de confianza en estos tiempos tormentosos:

En primer lugar, la llegada de nuestro nuevo Arzobispo D. Francisco Cerro Chaves. Un nuevo sucesor de los apóstoles que nos regala el Señor. Un pastor con un único afán: ser transparencia del Corazón del Buen Pastor. Y vaya que lo está siendo; Continuando con el cuidado que sus predecesores han mostrado siempre por nuestros seminarios mayor y menor, no deja escapar ninguna ocasión para hacerse presente y alentar nuestra labor formativa.

En segundo lugar, en esta revista tendremos también presente el centenario del nacimiento de san Juan Pablo II, el cual ha sido el único Papa que ha visitado nuestro seminario. Sus documentos sobre la formación sacerdotal y sobre todo su ejemplo de entrega hasta el final sigue siendo para nosotros un motivo de estímulo muy fecundo.

En tercer lugar, no queremos olvidar el testimonio de los mártires de nuestro Seminario. Su sangre derramada por Cristo y por ser fieles a la vocación que habían recibido es un semilla de nuevas vocaciones. Este año también el teatro en honor de la Inmaculada tendrá esta misma temática en el grupo de seminaristas claretianos mártires en Barbastro.

Por último, no dejamos de pisar la realidad que nos toca vivir y por ello vamos a dar gracias a Dios por la labor que están haciendo muchos cristianos en medio de la pandemia. Es más que un aplauso, es la acción de gracias por los sanitarios, miembros de la seguridad pública y tantos otros que están mostrando el verdadero sentido de la vida que es amar y servir. Pero especialmente tendremos presente a los capellanes de hospitales que han arriesgado sus vidas en la primera línea de la lucha contra la enfermedad para ofrecer el único consuelo que merece la pena, el que proviene de la misericordia de Dios y de su esperanza que vence al sufrimiento y a la muerte. Gracias a todos los sacerdotes que han sido buenos samaritanos al estilo de Jesucristo.

Gracias también a todos vosotros, amigos del Seminario, que con vuestra ayuda material y espiritual hacéis posible que siga adelante esta casa de formación.

Que el Señor os bendiga a todos.

JOSÉ MARÍA ANAYA HIGUERA
Rector del Seminario Mayor

CRÓNICA

DICIEMBRE 2019 / DICIEMBRE 2020



Importantes acontecimientos han tenido lugar en la vida del Seminario desde la publicación de la última revista en diciembre de 2019. Al poco de comenzar las vacaciones de Navidad, el día 27 de ese mismo mes, se hizo público el **nombramiento de d. Francisco Cerro Chaves como Arzobispo de Toledo**. El regreso tras las fiestas navideñas vino marcada por este hecho, ya que el Seminario junto con la iglesia diocesana se preparaba para acoger con júbilo a nuestro nuevo pastor.

Antes de este destacado anuncio, el domingo 15 de diciembre, 4 de nuestros hermanos fueron ordenados **presbíteros** en la SICP de manos de d. Braulio.

El 23 de enero, participábamos en la Solemne Misa en rito hispano-mozárabe celebrada en la catedral con motivo de la **festividad de san Ildefonso**, presidida por d. Braulio, que ejercía desde la aceptación de su renuncia por parte del Santo Padre, las funciones de arzobispo administrador apostólico.

El 26 de enero y coincidiendo con el Domingo de la Palabra de Dios celebrado por primera vez este año, tuvo lugar la **colación de lectores**, ministerio que recibían 6 de nuestros hermanos.

El día 28 celebramos el **cumpleaños de d. Braulio que sirvió también como fiesta de despedida** al que durante más de 10 años ha sido nuestro arzobispo.

La **toma de posesión de d. Francisco Cerro**, tuvo lugar el 29 de febrero, en la cual el Seminario participó activamente. El nuevo arzobispo quiso tener **su primera visita oficial a nuestra casa** a la mañana siguiente, siendo un gesto muy significativo.

El 12 de marzo sucedió algo que cambiaría de manera sustancial la vida del Seminario. Toda la comunidad era convocada a una reunión urgente en la cual, debido a la preocupante situación generada por la **pandemia del COVID-19**, había que suspender la actividad presencial y marchar a casa. Comenzaba así el

“Seminario en familia”. Seminaristas, formadores y profesores hubieron de adaptarse a unas nuevas circunstancias que no impidieron que el Seminario continuara con su actividad.

No pudo celebrarse la Pascua en comunidad y hubo que renunciar a muchos encuentros, pero fue muy emotivo el primero de ellos “en pleno”, el **día de las familias**. Mediante la plataforma “Zoom”, se celebró de manera online esta jornada a la que quiso unirse nuestro arzobispo.

Del 22 al 24 de junio, cuando la situación lo permitió, volvíamos a reunirnos para **despedir presencialmente el curso** guardando todas las medidas sanitarias y de higiene necesarias.

Nos volveríamos a ver del 17 al 19 de julio para asistir a las **sagradas órdenes** en las que 2 de nuestros hermanos fueron ordenados diáconos y 7 presbíteros. Finalizaba así este atípico curso.

El 21 de septiembre comenzaba el **nuevo curso**, marcado por los protocolos sanitarios necesarios para poder desarrollar la actividad de manera presencial. Esa primera semana tuvo lugar una convivencia en la que todos pudimos compartir la santa Misa, la oración comunitaria, el trabajo en equipo, salidas por cursos... Para comenzar oficialmente el día 28 con la santa Misa del Espíritu Santo presidida por d. Francisco Cerro. Después de la Santa Misa, lección inaugural por parte del profesor de Sagrada Escritura d. Juan Félix Gallego titulada “Un camino nuevo y vivo”.

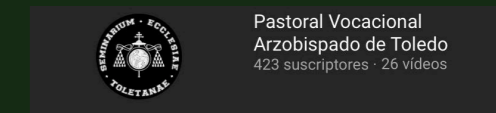
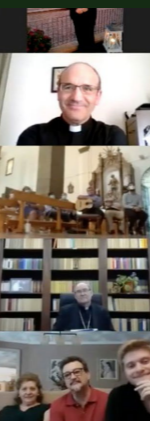
El 26 de septiembre participábamos en la celebración de **imposición del palio arzobispal** a nuestro nuevo pastor de manos de d. Bernardito Auza, nuncio apostólico de Su Santidad en España.

Siguiendo los objetivos del plan pastoral diocesano para este año y aprovechando la jornada del **12 de octubre**, día de la Fiesta Nacio-

nal y de Ntra. Sra. del Pilar, después de la eucaristía, los seminaristas y formadores salieron por secciones a visitar algunos de los monumentos más significativos de Toledo, para disfrutar de primera mano del diálogo fe-cultura a través del arte.

Del 25 de octubre al 1 de noviembre, tuvieron lugar los **Ejercicios Espirituales**. D. Carlos Gallardo, director espiritual del Seminario de Córdoba fue el encargado de dirigirlos. Concluyeron el día de Todos los Santos con la solemne celebración eucarística presidida por el sr. Arzobispo.

Hay que destacar también que con motivo de la situación generada por el COVID-19, el Seminario ha emprendido un **proyecto de difusión** mediante sus redes sociales de los actos y celebraciones más importantes como las oraciones vocacionales de los jueves, el Reservado y el teatro de la Inmaculada. Se pretende de esta manera que estas celebraciones tradicionalmente abiertas al público puedan seguirse desde casa para unirse espiritualmente a ellas.



Lo último de Pastoral Vocacional Arzobispado de...



ENTREVISTA A DON FRANCISCO CERRO CHAVES ARZOBISPO DE TOLEDO

El pasado 27 de diciembre de 2019 se hacía público el nombramiento del Excmo. y Rvdmo. D. Francisco Cerro Chaves como Arzobispo de Toledo y Primado de España. Nada más tomar posesión de la sede primada, quiso tener su primera visita a nuestra casa la mañana del día siguiente, en la que nos presidió la Santa Misa. Desde entonces han sido numerosas las ocasiones en las que hemos podido verle en el Seminario. Aprovechamos una de ellas para entrevistarle y para que comparta con nosotros las claves de su vocación y algunas impresiones acerca de la situación actual.

¿Qué personas influyeron en su vocación sacerdotal?

Mi vocación empieza a plantearse cuando yo tengo un encuentro con Cristo. En unos Ejercicios Espirituales. Ahí ya me empiezo a plantear qué quiere Dios de mí, una vez que me he encontrado con Cristo. Y después entra en funcionamiento que el que me da los Ejercicios viene a ser mi director espiritual. Entonces, yo hablo con él y voy siguiendo con él todo el proceso de mi vocación. Y luego mis padres me apoyan, muchos amigos, el grupo al que yo pertenezco, que es la Milicia de Santa María, la parroquia, el párroco... hay mucha gente que influye en mi vocación, pero yo diría que empieza con un encuentro personal con el Señor.

¿Qué momentos, personas, lugares... le han marcado en su etapa de formación en el Seminario?

Me ha marcado mucho don Marcelo cuando estudié aquí en Toledo, los directores espirituales que he tenido, tanto diocesanos como jesuitas, muchos profesores, que me hicieron mucho bien con la síntesis de su teología, la amistad con mis compañeros de seminario, el testimonio de tantos sacerdotes... Como lugares, recuerdo los vera-

“...hay mucha gente que influye en mi vocación, pero yo diría que empieza con un encuentro personal con el Señor”

“...porque estemos en una situación de coronavirus no significa que nosotros podamos dejar de cumplir nuestra misión”

nos que iba a Lourdes, con un servicio internacional, en campamentos, Ejercicios Espirituales... Todo eso me hizo mucho bien.

Si usted como obispo y con toda su experiencia pudiese darle un consejo al Francisco Cerro seminarista, ¿cuál sería?

Pues que viviese lo mismo que viví. Yo no creo que debería cambiar mucho. Quizá más ilusión, más entusiasmo, más alegría, más gozo, más esperanza, más santidad... Pero yo creo que verdaderamente del enfoque que yo recibí en el Seminario, tanto de Cáceres donde hice los primeros años, como de Toledo, donde hice los últimos, la Teología, yo no cambiaría nada. Yo creo que... ¿Qué me subrayaron a mí? Una profunda vida de oración, que gracias a Dios adquirí en el Seminario, una profunda formación, que también recibí en el Seminario, un profundo amor a la Iglesia, que también recibí en el Seminario, y un deseo grande de evangelizar, que también lo recibí allí. Por tanto yo creo que eso sería prácticamente. Si acaso más entrega, más generosidad y menos miserias y debilidades.

¿Cómo han sido para usted estos primeros meses de pastoreo en estas circunstancias de inseguridad?

Yo he procurado vivirlo desde Dios, como intento vivirlo todo: desde Dios. Y vivirlo como lo ha vivido tanta gente: tantos sacerdotes, tantas religiosas, tantas familias... Pues vivirlo como he podido, pero creo que lo he vivido bien. Yo creo que a los que aman a Dios todo les sirve para su bien, y que Dios escribe derecho con renglones torcidos. Por tanto yo lo he procurado vivir bien. Siempre he aceptado toda la normativa sanitaria porque me parecía de sentido común: no somos nosotros los que tenemos que decir sanitariamente lo que se tiene que vivir sino que me fío porque realmente es necesario cumplirlo. Pero también tengo una misión que cumplir: porque estemos en una situación de coronavirus no significa que nosotros podamos dejar de cumplir nuestra misión. Tendremos que hacerlo de distinta manera, pero tenemos que seguirla cumpliendo. Y luego también el crecimiento personal: en este tiempo pues se puede rezar más, leer más, también se puede potenciar más cosas personales que a veces tú no puedes hacer en un ámbito normal porque tienes excesivo trabajo... O sea que yo creo que para los que aman a Dios todo les sirve para bien.

De cara a los jóvenes de nuestra diócesis ¿qué palabra podría darles de parte de Jesús? ¿Qué es lo que Él más necesita de ellos?

Yo creo que lo que más necesitan los jóvenes es perderle el miedo a Cristo. Lo que decía Juan Pablo II: “No tengáis miedo”. Y el papa Benedicto XVI decía: “Cristo no quita nada, todo lo da”. Y si te quita algo Cristo es porque no merece la

pena. Es porque eso que te quita no merece la pena. Ni merece la pena el emborracharse, ni merece la pena la droga, ni merece la pena la violencia, ni merece la pena instrumentar a la gente... Todo eso no merece la pena. Y el papa Francisco pues igual, está haciendo una llamada continua a los jóvenes a qué otro mundo es posible ¿no? Entonces yo llamaría a los jóvenes a que perdiesen el miedo a Cristo, a que le abriesen su corazón, que pensasen que Cristo no viene a quitar nada sino a darlo todo y lo que decía el cura de Ars que yo repito mucho: “Perderse a Jesucristo es perderse lo mejor de la vida”. Que no se pierdan a Cristo porque se pierden lo mejor de la vida.

¿Qué es lo que más le ayudó del Seminario? ¿Recuerda alguna cosa concreta?

Me ayudó muchísimo la oración diaria, el haber adquirido un hábito diario de oración. Y me ayudó mucho las horas y horas que estudiaba, todas las horas de estudio por la tarde. Porque eso te marca una serenidad, un deseo de aprovechar el tiempo. Sabiendo que hay cosas, sobre todo como teólogo, como estudiando la filosofía y la teología que lo que no se estudia ahora no se va a estudiar nunca. Y sobretodo esos dos hábitos: el hábito de la oración y el hábito del estudio.

“...nosotros formamos en lo real, lo cotidiano [...] y eso es necesario, muy necesario”

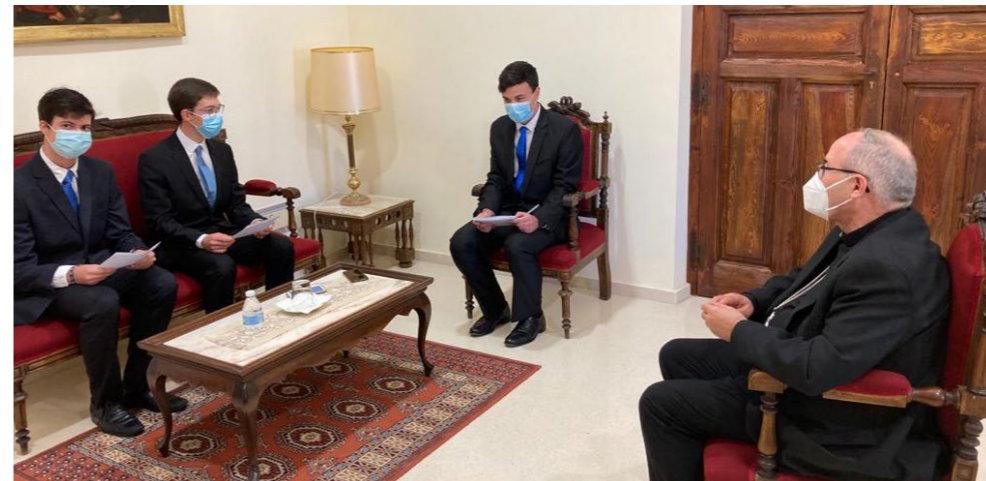
“...que se decidan a seguir a Cristo [...] te cambia la vida”

¿Cuál cree que puede ser la "vacuna" para todos aquellos que aún no se han decidido a dar el paso de responder a la llamada del Señor para el sacerdocio?

Pues la vacuna es que conozcan más a Jesucristo a través de la oración, los sacramentos, de la eucaristía, del perdón de los pecados... y que se decidan a seguir a Cristo porque encontrarse con Cristo verdaderamente te cambia la vida y te cambia el horizonte. Pero no te va a quitar nada ni la mitad de felicidad que te va a dar el camino de Jesús. Por mucho que digamos, nuestro mundo es un mundo sin esperanza. Lo que te da el mundo ya lo sabemos: más dinero, más poder, más éxito, más aplastar a los otros... Pero eso llega un momento en el cual te decepciona totalmente. Sin embargo Cristo te da otra realidad y otra perspectiva.

¿Cree que es posible la formación de seminaristas on-line? ¿Podría hablarse de un seminario a distancia?

Yo creo que eso es una medida de emergencia. Una medida extraordinaria por los planteamientos sanitarios, pero no puede nunca prevalecer eso, lo virtual, cuando nosotros formamos en lo real, lo cotidiano, en lo de cada día, en lo presencial, y eso es necesario, muy necesario. Pero para medidas excepcionales. Lo normal no es eso. Lo normal es que tengamos en el seminario nuestro contacto real, nuestras cosas presenciales.





D I A C O N A D O P R E S B Í T E R A D O



S.E.R. el cardenal Pietro Parolin, secretario de estado del Vaticano, con los nuevos diáconos al finalizar la ceremonia de la ordenación episcopal de Mons. Luis Miguel Muñoz Cárdena, el pasado 25 de julio en la S.I.C.P.



El pasado 18 de julio recibí el gran regalo del Señor de la Ordenación de Diácono. Para el Seminario, las Órdenes Sagradas tanto de diaconado como de presbiterado, son el mayor regalo y alegría para toda la comunidad. Personalmente todos los años, disfrutaba con la ordenación de mis compañeros de cursos superiores, pero vivir tu propia ordenación es algo que no se puede describir con palabras.

Era el 9 de marzo cuando el rector del seminario hacía lectura de la convocatoria de Ordenes Sagradas para el mes de julio. Empezaba un tiempo de oración intensa y de dar el mayor paso que he dado en mi vida: consagrar toda mi vida al Señor. Pocos días después lo seminaristas teníamos que regresar a nuestros lugares de origen a causa de la pandemia. El curso no se pudo terminar presencialmente y conforme se iban pasando los meses crecía en nosotros la incertidumbre al no saber si nos íbamos a poder ordenar o no. Gracias a Dios pudimos ser ordenados y personalmente los meses de confinamiento y de incertidumbre han sido un gran impulso para estar convencido de que este es mi camino y que quiero que todo mi corazón, mi ser y mi vida sea para Jesucristo.

En estos meses que llevo como diácono, lo más grande y algo que a uno lo supera ha sido el poder bautizar y casar, así como bendecir y entregarte por completo a las necesidades de la gente. Muchas veces me ronda esta idea sobre la cabeza: si el diaconado es ya algo grandioso, ¿qué será ser sacerdote?

ROBERTO DEL CERRO AGUADO, DIÁCONO

SAGRADAS ÓRDENES

El pasado 15 de diciembre de 2019 eran ordenados en la S.I. C.P. de Toledo de manos del Sr. Arzobispo d. Braulio Rodríguez Plaza **2 DIÁCONOS:** Enrique Sánchez Torres y Ángel Andrés Gálvez Román, de la Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo; y **4 PRESBITEROS:** Jesús Juan Lorenzo, Alejandro Perea Medina, Eduardo Rivero Díaz-Tendero y Alberto Rocha Escobar.

Así mismo, el 18 de julio tuvo lugar la ordenación de **4 DIÁCONOS** de manos del Sr. Arzobispo d. Francisco Cerro Chaves, cuyos nombres son: Roberto del Cerro Aguado, Marcos Luchoro Jiménez, Esteban López Larraechea y Felipe Alberto Vergara Vial.

El día 19 de julio se celebró la ordenación de **8 PRESBITEROS:** Arturo Carmona Cogollo, Sergio Cebrián Fuentes, Rubén Medina Muñoz, Pablo Molina Manzanares, Juan Leonardo Pollicino Martínez, José Javier Sánchez-Vallejo González y José Nazario Vaquero Sepúlveda.

Me llamo Arturo Carmona, tengo 26 años, soy de Villamiel de Toledo, entré al Seminario Menor a los 15 años, y fui ordenado sacerdote el 19 de julio. Soy vicario en la parroquia San Juan de la Cruz de Toledo.

Cuatro meses antes de la ordenación sacerdotal (siendo diácono) me contagié de COVID-19, fueron meses difíciles, como todo el mundo, encerrado en sus casas. Sin poder asistir a los lugares de culto. Fui ingresado en el Hospital de Paraplégicos la semana antes de Semana Santa. Viví la Semana de Pasión acompañado de dos personas en la habitación del hospital, lo cual hizo más llevadera la estancia en el hospital. Aún así, la falta de comunión diaria a meses antes de la ordenación me costaba...

Mi Semana Santa de diácono (una de las más bellas experiencias del Seminario) la viví encerrado en cuarentena en mi cuarto y todas las celebraciones detrás de una pantalla, gracias a Dios me dieron el alta y lo pude vivir de aquella manera.

Ha sido una experiencia de Fe, sabiendo que el señor está ahí aunque no lo puedas ni recibir en la comunión sacramentalmente. Ha sido también un momento de prueba en el que el Señor ha ido preparándome para la ordenación sacerdotal en el silencio y de corazón, con momentos en los que uno se siente incapaz de recibir tal don. Lo que me movió para pedir la Sagrada Ordenación sacerdotal fue la confianza total en el Señor. Ha sido un verdadero regalo estos meses de sacerdocio, a pesar de la pandemia y no poder organizar prácticamente nada... está siendo un regalo ser puente entre Dios y los hombres. Merece la pena dar la vida por Cristo.

ARTURO CARMONA COGOLLO, SACERDOTE



POSTULADOR CAUSA MÁRTIRES DE LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA

Jorge López Teulón (Madrid, 1970). Tras cursar los estudios eclesiásticos en el Seminario Mayor de San Ildefonso, recibe la ordenación sacerdotal el 25 de junio de 1995. Sus años de ministerio sacerdotal los ha desarrollado en Talavera de la Reina (Toledo). Delegado de Medios de Comunicación Social en la Vicaría de Talavera (1996-2005). Se le encargó durante un quinquenio (1998-2002) la retransmisión para el territorio nacional de la Misa dominical retransmitida por la cadena COPE. Desde 1996 es el capellán del Colegio Compañía de María de la Orden de Hijas de María Nuestra Señora en Talavera. En el año 2002 fue nombrado postulador de una causa de más de 900 mártires de la persecución religiosa de 1936 a 1939, para la provincia eclesiástica de Toledo y la diócesis de Ávila. Ha creado la página www.persecucionreligiosa.es, primera página en lengua española dedicada exclusivamente a este tema.



25 años y qué felicidad

Era el 5 de octubre de 1986. Aún me recuerdo con mi cara pegada a la reja del coro de la Catedral de Toledo, intentando no perder ni un solo gesto de aquella novedosa celebración. Era domingo y recibía la ordenación sacerdotal don Juan Miguel Ferrer, antes de partir a Roma para sus estudios... Hacía tres semanas que había ingresado en el Seminario Menor de Santo Tomás de Villanueva. Entonces la llamada "sección de BUP-COU" residía en la última planta del Seminario Mayor. En aquel bendito caserón iban a transcurrir los siguientes nueve años de mi vida. Después de aquella ordenación ¡cuántas y cuánto deseo que llegase la mía!

Y llegó. «¡Cuántas veces a lo largo de este año, de este curso académico que termina, hemos hablado de esta fecha del 25 de junio con referencia a las órdenes sagradas

“Es tan rica la vida del sacerdote a la hora de la entrega: la Santa Misa, las confesiones, Ejercicios Espirituales, retiros, la docencia... los medios de comunicación social”

que podríamos celebrar! Y hemos hablado muchas veces de ello como si presintiéramos -al menos el que ahora está hablando- que podía suceder que no llegase para él o para ellos fecha tan anhelada. Pero ahí está, clavada en el calendario: 25 de junio [de 1995]».

Así empezó Don Marcelo la homilía de nuestras órdenes, de las que este año se cumplen XXV años. Doy gracias a Dios con mis compañeros de curso. Las penas que también las hubo (mi padre falle-

ció año y medio antes de mi ordenación), no empañan la felicidad y la paz de todos aquellos años.

Talavera de la Reina y los Mártires

Mis 25 años de ministerio han transcurrido en la Ciudad de la Cerámica. Ligado a la parroquia de San Andrés, a las Madres Bernardas, a la Compañía de María (a la Orden, al Colegio, a la Congregación Mariana), al Colegio Cervantes, a la Basílica del Prado, a las Madres Benitas, a la docencia impartiendo Introducción a la Sagrada Escritura en la Escuela de Catequistas, primero y luego -hasta el curso pasado- en Ciencias Religiosas en el campus de Talavera de la Reina. Es tan rica la vida del sacerdote a la hora de la entrega: la Santa Misa, las confesiones, Ejercicios Espirituales, retiros, la docencia... los medios de comunicación social (la experiencia, de

un quinquenio, retransmitiendo la Misa de los domingos de la COPE para toda España).

Aunque está claro que estos 25 años de sacerdocio han estado marcados, desde 2002, por las causas martiriales de la provincia eclesiástica de Toledo y de la diócesis de Ávila. Y ahora, como fruto de este trabajo están viendo la luz los tres tomos del Martirologio de la persecución religiosa en nuestra Archidiócesis de Toledo. El primero, en la Navidad pasada, atendiendo a lo sucedido en la ciudad de Toledo. Y ahora, en unos meses, el que corresponde a las Vicarías de Toledo y de Talavera de la Reina. Doy, una vez más, gracias a la Diócesis por haberme encomendado esta tarea.

¡Qué torrente de energías al servicio del Evangelio!

Don Marcelo en el prólogo del martirologio abulense habla de la «proclamación del heroísmo con quedaron testimonio de su fe los que perdieron su vida por defenderla y propagarla... Humanamente hablando ¡qué espantosa inútil carnicería y qué barbarie! Pero a la luz del misterio de la Iglesia -signo de contradicción, como



Jesucristo, en el mundo-, ¡qué torrente de energías del espíritu al servicio del Evangelio!

Este libro servirá [y estoy seguro que Don Marcelo diría: también estos tres que publico ahora] también para que los sacerdotes alimenten su capacidad de abnegación pastoral y sacrificio constante con el recuerdo no lejano de esos otros que entonces murieron, cuyas firmas pueden encontrarse en los libros parroquiales... es absolutamente necesario acercarse a los hechos individualizados y concretos y narrarlos tal como sucedieron para que no se pierda el valor de los mismos... el testimonio espléndido en favor de esa fe por parte de quienes

“...es absolutamente necesario acercarse a los hechos individualizados y concretos y narrarlos tal como sucedieron para que no se pierda el valor de los mismos”

murieron. Aceptación humilde de la persecución, confianza en Dios, fortaleza ejemplar, perdón y amor a sus mismos enemigos, fueron actitudes que brillaron con singular esplendor en aquellos buenos pastores del pueblo de Dios, a la hora de ser arrancados de su grey para condenarlos a muerte ignominiosa. Este es el valor de los hechos, que la Iglesia no puede olvidar porque son el obsequio que ellos, hijos suyos, ofrecieron a Jesucristo, el primer mártir, a quien quisieron imitar con amor innegable».

Lo escrito en 1987 por Don Marcelo vale para nuestros seminaristas y para nosotros, sacerdotes de estos tiempos recios del siglo XXI. ¡Gloria a los mártires!, cuyo ejemplo nos encamina a la Vida Eterna. Y gracias una vez más, por acogerme siendo adolescente en esta nuestra bendita Diócesis.

Jorge López Teulón, sacerdote



CAPELLANES DE HOSPITAL: MEDICINA PARA EL ALMA

Entrevistamos a D. Rafael Torregrosa Cano, ordenado sacerdote hace 25 años, director del secretariado de pastoral de la salud de nuestra diócesis y capellán del Hospital Virgen de la Salud, en la ciudad de Toledo.

¿Cuál es la misión del capellán de un hospital?

Como toda misión sacerdotal consiste en hacer presente la acción de Cristo sacerdote especialmente desde la figura del Buen Samaritano, desde su mandato de acudir a atender a los enfermos: “estuve enfermo y me visitasteis” (Mt 25, 35ss). Además, cobra un papel importante en la vida de todo sacerdote la atención a los enfermos, por la solicitud que muestra en todo momento el Señor en el Evangelio, plagado de encuentros con los más débiles, con aquellos que más sufren. Por eso, la labor de capellán es acudir a la cama del enfermo haciendo presente el ministerio de Cristo sacerdote que sana el corazón y lo fortalece para llevar la cruz y santificarse en ella.

Algunos piensan que la Iglesia invade un terreno público con el servicio de capellanes en los hospitales, ¿qué habría que decir a esta crítica?

Invadir un lugar supone ocupar un espacio que no es propio ni adecuado, en este caso un lugar en el que hay que realizar una labor necesaria. Pensar que no es una labor necesaria la del capellán en un hospital es un error grave. La historia está plagada de acciones de la Iglesia en la atención a los enfermos. Pero además sería un error peligroso pensar que la dimensión religiosa no es fundamental en la vida y especialmente en el momento del sufrimiento. Ante el misterio del sufrimiento humano no cabe una respuesta racional que sacie al ser humano, y la persona busca a Dios porque es una dimensión fundamental. Las dimensiones de la persona (física, psicológica, moral, espiritual y social) han de ser atendidas. No entenderíamos un hospital que no atendiera la dimensión humana respecto del sufrimiento físico, pero así también las demás dimensiones han de ser atendidas especialmente ante el ser humano vulnerable. Además, es evidente la demanda de este ser-

“Ante el misterio del sufrimiento humano no cabe una respuesta racional que sacie al ser humano, y la persona busca a Dios porque es una dimensión fundamental”

vicio en la vivencia actual.

Jesucristo estuvo siempre muy cercano a los enfermos, ¿cree que la Iglesia hoy está haciendo presente suficientemente esta pastoral de la salud?

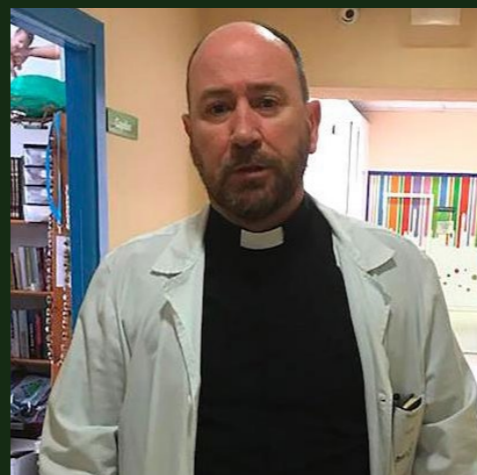
Creo que es urgente hacer un examen de conciencia de cómo estamos viviendo la atención a los enfermos en nuestras casas, en las parroquias, hospitales, residencias... Si delegamos en que cuiden de nuestros enfermos otras personas pudiendo y debiendo hacerlo nosotros, algo falla. Vivimos en un mundo que desprecia el sufrimiento humano porque no le encuentra sentido, ni lo quiere asumir. La figura del “buen samaritano” nos examina a todos para ver si estamos en la Iglesia siguiendo los criterios del mundo acomodado y que huye de la cruz (Fil 3, 18), o si acogemos y cuidamos de los mayores, los enfermos, los que tienen alguna discapacidad. Para que, como el Buen Samaritano, lo carguemos en nuestra vida y pongamos empeño en su cuidado. Cristo es la figura del Buen Samaritano porque ha cargado sobre sí nuestra propia vida y ha puesto todo lo que tiene para atendernos, nos ha dado su misma vida. Quizá habrá que preguntarnos si en estas tendencias sociales en las que avanza la falta de humanidad (aborto, eutanasia, desprecio del emigrante...) no tengamos que examinarnos porque los cristianos no estemos dando el testimonio adecuado siendo “sal y luz”, dando sabor e iluminando la realidad en este caso del dolor y el sufrimiento. Tendremos que preguntarnos si debemos de aplicarnos lo de la frase de

François Mauriac: “El día que los cristianos no ardamos de amor, el mundo se morirá de frío”.

El covid 19 ha puesto todo “patas arriba”, ¿cómo ha vivido usted dentro del hospital la pandemia?

Ha sido y es un momento de dura prueba de fe sobre todo y de humanidad. Se ha revelado en nosotros lo que hay de fe frente al miedo a enfermarse o incluso morir. Además, ha mostrado la cara más cercana de muchos profesionales sanitarios y su generosidad. Si bien, hemos podido experimentar también que los miedos y las circunstancias desbordantes han hecho sacar a la luz planteamientos discriminantes y eugenésicos sobre todo con los mayores y personas con patologías previas. La labor nuestra en el hospital ha estado muchas veces apoyada por los mismos profesionales sanitarios que agradecían nuestra presencia y labor. Porque en el sufrimiento se ha producido una declaración de solidaridad: todos estamos en la misma barca. La cantidad de personas que morían solas sin sus familiares cercanos, la entrega fría en doble sudario precintado de los cuerpos de los fallecidos a las familias, la desconfianza... han sido factores de mucho sufrimiento aliviado en

“Ha sido y es un momento de dura prueba de fe sobre todo y de humanidad”



muchos casos con la oración y la cercanía de la Iglesia. Desde la fe y el sentido común hemos de pedir con insistencia la atención espiritual en estos momentos de pandemia. Además, muy importante el reclamar la presencia de algún familiar ante la inminente muerte de una persona.

¿Qué podemos aprender los cristianos y en especial los seminaristas de toda esta situación?

Como decía, es una prueba de fe, y la mirada es hacia los testigos de la fe, desde el mismo Cristo hasta los santos. Ellos nos muestran el camino. Cristo no estuvo reacio a tratar con enfermos, endemoniados, leprosos... si hubiera sido “cuidadoso” no se habría acercado a ellos. San Camilo de Lellis, San Juan de Dios, Sta Teresa de Calcuta... tantos santos que han sido “santamente temerarios” por buscar atender a Cristo en los pobres y enfermos jugándose la vida. Como no recordar a San Damián el apóstol de los leprosos que murió de lepra. Claro, por atender a los que otros no querían atender. Pero si a un sacerdote le llamaran para atender a un enfermo de covid 19, y este dijera que no va no sea que se contagie, ¿cómo podríamos hablar del Evangelio de Cristo Buen Samaritano? El celo por la salvación de las almas es la prioridad en la vida de un sa-

cerdote y eso es lo que nos impulsa a la evangelización, a estar abiertos a la misión, a ir a asistir a un enfermo, a ver que es un privilegio poder atender a un alma sabiendo que le llevamos el tesoro de la gracia.

Todo apunta a que van a introducir una ley de Eutanasia en España, ¿qué podemos hacer nosotros ante esta nueva amenaza contra la vida?

En todos los momentos de la historia cuando han aparecido grandes crisis de la dignidad del ser humano, el cristiano ha renovado la sociedad dando testimonio del evangelio de la vida, y teniendo para ello una opción preferencial por los que el mundo mira como carga, descartados, vidas no dignas de ser vividas. En una sociedad de consumo, individualista y donde reina un egoísmo fruto del relativismo moral, no podemos sino optar como iglesia por la atención a los descartados. Además de esto, debemos de formarnos bien, porque los argumentos utilizados para defender la eutanasia y el suicidio asistido no son científicos, ni salen al paso de demandas urgentes. Especialmente iluminador y enriquecedor para formarnos ante estos retos es el último documento de la Congregación para la doctrina de la Fe “Samaritanus bonus”.



Señor Jesucristo,
Pastor bueno de nuestras almas,
tú que conoces a tus ovejas
y sabes cómo llegar al corazón del hombre,
abre la mente y el corazón de los jóvenes,
que buscan y esperan
una palabra de verdad para su vida;
hazles sentir que sólo en el misterio de tu encarnación
pueden encontrar plena luz;
da valor a los que saben dónde encontrar la verdad,
pero temen que tu llamada sea demasiado exigente;
sacude el alma de los jóvenes que quisieran seguirte,
pero no saben vencer las dudas y los miedos,
y acaban por escuchar otras voces
y seguir otros callejones sin salida.
Tú, que eres la Palabra del Padre,
Palabra que crea y salva,
Palabra que ilumina y sostiene los corazones,
vence con tu Espíritu las resistencias
y vacilaciones de los espíritus indecisos;
suscita en aquellos a quienes llamas
valor para dar la respuesta de amor: “¡Heme aquí, envíame!” (Is 6, 8).
Virgen María,
joven hija de Israel,
ayuda con tu amor maternal a los jóvenes
a quienes el Padre dirige su Palabra;
sostén a los que ya están consagrados.
Que repitan, como tú,
el sí de una entrega gozosa e irrevocable.
Amén.

(Oración de San Juan Pablo II en su mensaje para la
XXX Jornada Mundial de oración por las vocaciones, 1993)



SEMINARIO MAYOR
SAN ILDEFONSO DE TOLEDO